

RESUMEN COMPLETO

El matadero

de Esteban Echeverría

La lámpara encendida

Un relato escondido

El matadero es un relato breve del escritor argentino Esteban Echeverría, uno de los fundadores de la literatura argentina. Lo escribió hacia mil ochocientos treinta y nueve, en Buenos Aires, en plena dictadura de Juan Manuel de Rosas, al que sus partidarios llamaban el Restaurador. Era un texto tan peligroso que nunca lo publicó. Se encontró entre sus papeles después de su muerte y se publicó en mil ochocientos setenta y uno.

Es una sátira feroz y una denuncia. Y aunque es muy corto, se considera uno de los primeros grandes cuentos de América Latina.

El contexto

En aquellos años, Argentina estaba dividida entre dos bandos: los federales, partidarios de Rosas, y los unitarios, sus enemigos, a los que el régimen llamaba salvajes unitarios. Todo el mundo estaba obligado a llevar una cinta roja, la divisa federal, como señal de adhesión al Restaurador. Echeverría era unitario, y tuvo que exiliarse en Montevideo.

La inundación de cuaresma

La historia empieza en tono de burla. El narrador cuenta que en los años mil ochocientos treinta y tantos, durante la cuaresma, cuando la Iglesia prohíbe comer carne, cayó sobre Buenos Aires una lluvia tremenda. El río creció y la ciudad quedó rodeada de agua y de barro, como en un nuevo diluvio.

Los predicadores gritaban desde el púlpito que era un castigo de Dios por culpa de los unitarios impíos. Las beatas rezaban novenas. Y Echeverría se burla de todos ellos con una ironía muy afilada.

Por culpa de la inundación, durante quince días no llegó ganado al matadero de la ciudad. No había carne. Los precios de las gallinas y los huevos se dispararon. Los pobres pasaban hambre. Y el gobierno, temiendo disturbios, ordenó traer reses como fuera.

El matadero

Por fin, el día dieciséis, llegan cincuenta novillos al matadero del Alto, cruzando a nado. Y el narrador describe el lugar con un realismo que impresiona.

El matadero está lleno de barro y de sangre. Allí se reúnen carniceros armados con cuchillos, mujeres que se pelean por las vísceras, muchachos, perros y gaviotas. En la casilla del juez del matadero hay letreros con vivas a Rosas y mueras a los unitarios. Todos visten de rojo, el color federal. Y entre gritos, insultos y bromas groseras, se matan los animales.

Para Echeverría, aquel lugar es un retrato en miniatura del país bajo la dictadura: violencia, fanatismo, barbarie.

El toro

Entre los animales hay un toro bravo que se resiste. Lo enlazan, pero el toro tira con tanta fuerza que el lazo se suelta, y en su latigazo hiere de muerte a un niño que miraba subido a la valla del corral. La multitud apenas se detiene; casi todos salen corriendo detrás del toro.

El toro escapa por las calles, siembra el pánico, y al final lo atrapan de nuevo. Lo mata un carnicero famoso, al que llaman Matasiete, al que todos aclaman.

El joven unitario

Y entonces aparece el verdadero protagonista. Por el camino pasa a caballo un joven de unos veinticinco años, bien vestido, con levita, sin la cinta roja federal y sin luto en el sombrero por la esposa de Rosas, que había muerto poco antes.

Alguien grita: ¡allí viene un unitario! Y la multitud se lanza sobre él. Matasiete lo derriba del caballo. Lo arrastran hasta la casilla del juez del matadero.

El juicio

El juez, rodeado de sus hombres, se burla de él. Le preguntan por qué no lleva la divisa. Porque no quiero, responde el joven. Le dicen que lo manda el Restaurador. Y él contesta con dignidad: la librea es para vosotros, esclavos, no para los hombres libres.

Le preguntan por qué no lleva luto. Responde que lo lleva en el corazón, por la patria que ellos han asesinado. Los insulta, les dice que su única arma es la fuerza bruta, como la de las fieras.

El juez ordena humillarlo en público. Lo atan sobre una mesa. El joven se resiste con todas sus fuerzas, repitiendo que prefiere morir antes que dejarse humillar. Y, en medio de esa lucha desesperada, su cuerpo no aguanta más. Muere allí mismo, sobre la mesa, de pura rabia.

El juez, contrariado, dice que solo querían divertirse con él, y que el joven se lo tomó demasiado en serio. Cierran la puerta y se van.

La última frase

El relato termina con una reflexión amarga del autor. En aquel tiempo, dice, los carniceros del matadero eran los apóstoles de la federación de Rosas. Llamaban salvaje unitario a todo hombre decente, ilustrado y amigo de la libertad. Y por lo que se ha visto, concluye, el centro de la federación estaba en el matadero.

Civilización y barbarie

El matadero es un texto duro, escrito con rabia y con miedo, y por eso no es fácil de leer. Mezcla la sátira, el realismo crudo y el drama político. Representa una idea que marcó la literatura argentina del siglo diecinueve: la lucha entre la civilización y la barbarie. Hoy se lee como un documento histórico y como una advertencia universal sobre lo que ocurre cuando una sociedad entera se entrega al fanatismo y a la violencia.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.